

RELIGIÓN Y PATRIA

Fundado en el año 1.906

Gijón, octubre de 1955

Núm. 1040

PERIODICO MENSUAL CON CENSURA ECLESIASTICA

Fundador JUAN ORTEA FERNANDEZ

Precio de suscripción

Cada 5 números mensuales,
pesetas 1,50 al mes

"Este precepto os doy: amaos los unos a los otros como yo os he amado".

(Jesucristo a sus discípulos).

Dirección y Administración:

Muralla, 7- 1.º Telf. 3988

G I J Ó N

EL ALMA DE ARAGON = La copla baturra

ASEGURAN algunos que la jota aragonesa se está muriendo. Todavía hay otros que desean su muerte, empapados de espíritu centralista.

Equívocación lamentable. La copla aragonesa, como todos los cantos regionales, jamás desaparecerá... Y no pueden desaparecer, porque todas son canciones de cuna.

¿Quién será el que no haya despertado a la vida al arrullo de una canción típicamente regional? ¿Qué madre no será la que al mecer en su regazo al hijo de sus amores, no haya ido desgranando el rosario de las coplas del pueblo donde naciera, en arrullo de amor infinito?

* * *

La musa del pueblo aragonés lo dice en una bella y sentida jota:

Siempre que cantó la jota
tengo un recuerdo muy grande,
pues con ella me dormía
en los brazos de mi madre

* * *

¡Que ha de morir la jota!... ¿Cómo morir, si es canción de cuna!
¿Morir la jota, precisamente en estos días que sus cultivadores se desparraman, no ya por toda España, sino por el viejo y el nuevo Continente, llevando hasta el más apartado rincón del mundo sus ecos vibrantes y varoniles?

Nunca morirá la jota
mientras haya por el mundo
un guitarra bien templado
en las manos de un baturro.

* * *

El aragonés canta como los pájaros, porque sí; por la razón de llevar en sus venas sangre de aquella tierra:

La jota, para ser jota,
tiene que ser de Aragón;
que las demás son postizas,
aunque las haga Bretón.

El que no canta la jota,
si es nacido en Aragón,
o es mudo de nacimiento,
o no tiene corazón.

A cantar canciones güenas
denguno mi ha de ganar...;
tengo una talega llena
y un saco por empezar.

No canto porque me oigas
ni por tener buena voz;
canto porque no se junten
tu pena con mi dolor.

* * *

La jota tiene, a veces, sus puntos de ironía. El aragonés es guasón y sabe reírse cuando es hora:

Pa tañerte el guitarrico,
maña de mi corazón,
hoy mi lavao las manos
con astropajo y jabón.

Cásate, Juan, en domingo;
lunes estarás casado.
y el martes preguntarás:
¿dónde dan el pan fiado?

De amigos, pocos amigos;
el más amigo la pega;
el mejor amigo, un duro,
y el duro, en la faltriquera.

No busques mujer ni tela
a la luz artificial,
que hasta con la luz del día
buenos chascos suelen dar.

* * *

La Virgen del Pilar es el amor central del pueblo aragonés. Por ella su hijo de Aragón realiza imposibles. Con su nombre, vive; a la sombra del Pilar, pelea; muere con la Pilarica en los labios:

A la orillica del Ebro
cantaba un aragonés:
«No hay Virgen como la nuestra;
las demás, son de papel».

Después de pasar el puente,
camino de la estación,
me vuelvo a mirar y digo:
«Virgen del Pilar, ¡adiós!».

Le dí un besico al Jalón
pa que al Ebro lo llevara,
y, al pasar por Zaragoza,
en el Pilar lo dejara.

En la corriente del Ebro
se oye un ruido singular,
es el beso de las aguas
a la Virgen del Pilar

El Pilar es nuestro amparo;
del Pilar brotó la fe;
y del Pilar la energía
para morir o vencer.

La Virgen del Pilar dice
que no quiere ser francesa;
que quiere ser Capitana
de la gente aragonesa.

* * *

El sentimiento del mozo baturro, en sus querer, es grande y profundo. Por eso de sus labios brotan las coplas de penas amorosas, despechos y quejas llenas de melancolía.

Dicen al verme reír
que mi suerte es la mejor;
tan hecho estoy a sufrir
que me río del dolor.

Arbolito, te secaste
teniendo la fuente al pie,
en el tronco la firmeza
y en la ramita el querer.

* * *

Las modas del día salen hechas pin-gajos de la boca de los copleros:

Anda, ve y dile a tu madre
que tú no eres cigüeña:
o que te alarguen las sayas
o que te «alcorce» las piernas.

No me casaría yo
con las de piernas al aire;
que un árbol que no tiene hojas,
sólo para el fuego vale.

De la montaña bajaste
con abarcas y gorguera;
cuando vuelvas a subir,
zapato y media de seda

* * *

La gente moza tiene sangre. Reta, se enoja, es maja y guapa:

Con permiso y sin permiso,
va la ronda por la calle,
que la ronda de los mozos
no pide permiso a nadie.

Esta noche ha de rondar
el guitarra borrasquero;
el que lo quiera romper,
que se confiese primero.

No me importa tu pistola,
aunque sea de las finas,
que las balas salen falsas
cuando tiembla quien las tira.

Para pasear tu calle
no necesito cuchillo,
que a los mozos que me estorban
me los meto en el bolsillo.

Dicen que me ha de matar
un majo de una estocada;
yo le perdono la muerte
si me mata cara cara.

Esta noche he de rondar
esté claro o esté oscuro,
y he de romper la guitarra
en la cabeza de alguno.

* * *

El aragonés sabe despedirse. Es
difícil saber despedirse graciosamente,
en la buena o mala fortuna.

Despedida te daré
la que dan los labradores,
con el sombrero en la mano
y un manojito de flores.

Echemos la despedida
al uso de caballeros,
con el sombrero en la mano,
¡quede usted con Dios, salero!

A todos los de esta casa
Dios les dé salud y vida,
trigo para todo el año;
¡esta sí que es despedida!

Allá va la despedida
a todos en general,
porque nunca me ha gustado
con ninguno quedar mal.

* * *

¡Cuanta riqueza sentimental! ¡Cuán-
ta riqueza literaria! ¡Cuanta riqueza
regional! Pueblo desbordante en todo,
por los poros de la copla:

Esa es la copla, la copla,
la copla del Aragón:
perfume y flor de una raza
y adentrado el corazón.

LA ULTIMA JORNADA

Por un camino interminable, a tra-
vés del páramo desolado de la Moraña
de Avila, va caminando la madre. Le-
guas largas, que nunca se acaban.

Salió, animosa, de Burgos y llegó a
Medina con el anhelo de ir a dejar sus
huesos en el palomarcito de Avila.
Pero en Medina torció su ruta a la
obediencia, una obediencia tan dura
que la Madre nunca sintió tanto "cosa
que los perlados le mandasen". Mas
obedeció y tomó el camino de Alba de
Tormes.

Despiadado camino, Vieja y encor-
vada, ya no la sostiene su báculo, y,
en un rincón de la carreta, se acurruca
bajo el toldo de lona, curtido de polvo
y de sol. Es la última jornada. Mas
parece que en ella se han juntado todas

las fatigas y todos los sufrimientos
para hacer más doloroso a la Madre
este final.

Cuando ya parecía que se habían
acabado los trabajos de Burgos, la
Madre le preguntó al Señor: "Señor,
¿está ya contento?" Y el Señor le res-
pondió: "Anda, que otro mayor trabajo
te queda agora presto por pasar". No
entendió entonces la madre qué tra-
bajo le anunciaba el Señor, pero bien
lo supo cuando aquellos míseros *luga-
ritos*, vecinos de Peñaranda, no tui-
eron un huevo para dárselo de comer.

Dejemos que nos lo cuente Ana de
San Bartolomé.

"...Fuimos de aquí, de Medina en
una carroza, que llevó el camino con
tan gran trabajo, que cuando llegamos
a un lugarito cerca de Peñaranda, iba
la Santa Madre con tantos dolores y
flaqueza, que la dió allí un desmayo,
que a todos nos hizo harta lástima
verla, y para esto no llevábamos cosa
que la poder dar, si no eran unos
higos, y con eso se quedó aquella no-
che, porque ni aún un huevo no se
pudo hallar en todo el lugar; y congo-
jándome yo de verla con tanta necesi-
dad y no tener con qué la socorrer,
consolábame ella diciendo que no tu-
viese pena que demasiados de buenos
eran aquellos higos, que muchos po-
bres no tenían tanto regalo. Esto decía
por consolarme; mas como yo ya co-
nocía la gran paciencia y sufrimiento
que tenía y el gozo que le era padecer,
creía ser más su trabajo del que signi-
ficaba, y para remediarse esta necesi-
dad fuimos otro día a otro lugar, y lo
que hallamos para comer fué unas
berzas cocidas con harta cebolla, de
las cuales comió, aunque era muy
contrario para su mal..."

Es el destierro que, al final se hace
más penoso y cruel.

Pero la Patria está cerca.

Cinco leguas faltan para Alba de
Tormes.

En esta mañana otoñal las campa-
nas del Convento de Alba se estreme-
cen solas, en sus campaniles, con un
repique de gloria.

Del cauce del río viene el rumor so-
noro del agua, que, esta mañana, al
verterse por la presa del molino, sue-
na con la música poderosa de una
marcha triunfal.

También los álamos de la alameda
juntan sus ramas y tejen, bajo la bóve-
da iluminada de los cielos, arcos
triumfales.

El monasterio carmelita está todo
envuelto en una nube dorada el día de
la Ascensión.

Y, en los lindantes de la huerta, las
florecitas otoñales tiemblan regocija-
das, como hermanitas que quieren
darse la mano para saltar de gozo.

El esposo viene.

Madre Teresa le espera en su celda
Madre Teresa se muere.

"La blanca palomica
al arca con el ramo se ha tornado;
y ya la tortolica
al socio deseado
en las riberas verdes ha hallado..."

A las siete de la mañana echóse de

un lado con el rostro vuelto a sus hijas,
que estaban, junto al lecho, arrodia-
lladas.

Fijó sus ojos en el crucifijo, que tenía
en las manos, y quedóse en oración.
Herida está.

Esta es la *fémmina inquieta*, pesadilla
de Nuncios.

Esta es la monja extática y visio-
naria, tormento de los teólogos asus-
tadizos.

Esta es la reformadora de hierro,
martillo de toda relajación.

Esta es la escritora.

Esta es la Romera.

Y esta es también la "*blanca palo-
mica*", que tanto voló".

Ya no vuela más.

El amor la quemó las alas, y, abra-
sada en su fuego inmortal, ha caído
en esta "*verde ribera*" del Tormes.

Y el Amor la está acabando de con-
sumir sobre su brasa.

Y el Amor la transfigura.

"Tiene el rostro muy bello y encen-
dido, con tanta hermosura que no se
la ha visto mayor en la vida; no se
sabe a dónde se escondieron las arru-
gas, que tenía hartas, por ser de tanta
edad y vivir muy enferma... No parece
sino una luna llena... El rostro, como
un sol encendido".

¡Ven, oh, esposo, ven!

La Esposa no tiene en su mano la
lámpara encendida...

Toda ella es una lámpara nupcial de
fuego, y toda un óleo, que, en la lám-
para, ardiendo, se consume...

A las nueve de la noche, Ana de San
Bartolomé, que estaba a la cabecera
de la Madre vió una nube luminosa,
que henchía la celda. El resplandor
envolvió el cuerpo de la Madre.

Y, en la nube, como en un trono,
estaba sentada la Santísima Trinidad.

La Madre inclinó la cabeza, mereó
los labios y dió un suspiro.

"Quedéme y olvidéme;
el rostro recliné sobre el Amado;
cesó todo y dejéme
dejando mi cuidado
entre las azucenas olvidado.

¡Oh noche, que guiaste.
oh noche amable más que el alborada,
oh noche, que juntaste
Amado con Amada,
Amada en el Amado transformada".

"A esto llegó un simple hombre,
criado de casa, y después de haberla
besado los pies, delante de todos, alzó
la voz, y dando palmadas con las ma-
nos, dijo.

—Válgame Dios, señores, y cómo
huelen los pies de esta santa a zam-
boas, a limones, a cidras, a naranjas y
a jazmines...

A. de Castro Albarrán.

Magistral de Salamanca

=====

● CHARLA

—En el nombre del Padre, del Hijo y
del Espíritu Santo.

—Amén.

—Señor mío Jesucristo... Primer Mis-
terio del Santísimo Rosario...

—¿Pero ya acabastéis el Señor mío Jesucristo...?

—Nosotros sí. Es que sabemos un atajo, contestan los niños casi a coro.

—Pues eso no vale. Dios no admite atajos; quiere el Rosario bien rezado.

—Primer Misterio...

El Rosario continúa, pero la interrupción esta vez es de la madre.

—Santa María, Madre de Dios... espera un momento que el pequeño no sé qué ha hecho.

Ves, ha roto el elefantito que estaba encima de la mesita. Es un inquieto. No descansa un momento. Estarás aquí con nosotros rezando el Rosario... Santa María Madre de Dios...—El Rosario continúa, pero el niño llora, se defiende contra la sujeción, el rezo no se oye y el padre trata de imponer su voz sobre la gritería del niño travieso.

Dios te Salve María, llena eres de gracia, el Señor...

—Espera, espera, que en la cocina se escapa algo.

—En la ausencia, los niños trastean y uno de ellos cae de la silla. La voz del padre suena autoritaria.

—¿Qué hacéis? ¿No sabéis estar un cuarto de hora sin hacer nada malo?...

—Yo sí—dice el mayor—, pero éste no me deja rezar en paz.

—Pues que nadie se mueva mientras se reza. A la hora de rezar, todos quietos y atentos, sin hacer otra cosa.

—Pues, mamá, está pelando las patatas y no la riñes—, chilla el menor.

—Mamá tiene autorización para atender a sus quehaceres cuando reza.

—¿Y yo podía pintar mientras rezamos?

—Si enciende. Se acabó... Segundo Misterio...

Y por unos momentos, muy pocos, continúa el Santo Rosario.

—Tercer Misterio, la Coronación de Espinas...

—Papá, te equivocaste. Son los Gloriosos.

—Vaya, me estáis distraendo con esas piernas moviéndose continuamente. ¡A ver si os estáis quietos!

—Estos niños no hay manera de sujetarlos, dice la madre.

—Pues habrán de acostumbrarse.

—Bueno. Continúa. A ver si terminamos que aún queda mucho que hacer y es ya muy tarde.

—Dios te salve María...

—Santa María, Madre de Dios...

—Pero, niño, despierta. No te duermas.

El niño asustado interrumpe inopinadamente:

—Ora pro nobis... ora pro nobis... ora... pro... nobssss...

Y otra vez se queda dormido. Su madre termina tomándolo en sus brazos y continúan.

—Gloria al Padre, Gloria al Hijo, Gloria... Deja a tu hermano, no le cosquillees. Es pequeño y se quedó dormido.

—¿Quién fuera pequeño!

—Vamos, vamos. ¡Te va a dar envidia de tu hermanito! ¿Y quieres ser sacerdote?

—Sí, pero de día. Por la noche tengo sueño también.

—Bueno; acabemos pronto. Vamos a terminar.

—Dios te Salve María Hija de Dios Padre, llena eres de gracia...

—Mira papá: mamá cierra los ojos y se duerme.

—Que no hijo; es que meditaba el Rosario.

—Entonces, déjame a mí meditar, también, con los ojos cerrados.

—Tú a contestar. Dios te Salve María. .

Y el Santo Rosario, como todos los días, interrumpido constantemente, llega a su fin.

—¿Crees, esposo, que este Rosario, puede tener algún mérito?

—Claro que lo tiene. Y mucho.

—Todos distraídos. Todos con sueño. Chillando. Riñendo. Atendiendo otras cosas. No sé, no sé. Mucho me temo que perdemos el tiempo.

—No lo creas. Y si no, contempla ese cuadro de la Virgen y observa su rostro. ¿No lo ves?

—Parece sonreír.

—Cierto. Y a mí me parece escuchar sus palabras ante nuestras disculpas.

—¿Qué te parece qué dice?

—Pues creo que nos dice que ese Rosario tiene la gracia de la sencillez familiar que se congregan para rendirle un homenaje diario en medio de las múltiples ocupaciones de una casa.

—¿Y tendrá algún valor?

—Ella ve las buenas intenciones.

—Y las trastadas de los hijos y el cansancio nuestro.

—Todo ello da un sabor familiar.

—A veces creo que para rezarlo así, sería mejor no rezarlo.

—De ningún modo. ¿No cuesta un poco de sacrificio?

—Claro que cuesta.

—Pues ese es por lo menos un mérito.

—Es cierto. Me consuelo un poco. Seguiremos rezando el Rosario, aunque a veces tomemos el atajo como dicen los chicos.

Don Justo

PIEDRA ANGULAR

Si quieres, Virgen María,
a nuestro mundo bajar,
España te ofrecerá
de trono, con alegría,
el asiento de un pilar.

Y has bajado, Virgen bella,
y viste la piedra aquella
que de asiento te ofrecieron,
y desde entonces te vieron,
Señora, posada en ella.

En la magna construcción
de nuestro patrio solar,
ha sido piedra angular
de su honda cimentación
la piedra de tu pilar.

Así, Señora, se ve
la firmeza y lo profundo
del edificio de fe
que España presenta al mundo
como asiento de tu pie.

Y cómo tu corazón
estalla en ansias de amar
en todo el patrio solar,
desde la cimentación
y sustento del pilar...

Hermenegildo Rodríguez

CONSIDERACIONES SOBRE LA DOCTRINA DEL EVANGELIO

—¿Tú eres el rey de los judíos?

Pregunta Pilatos, a Jesús de Nazaret, presionado por la acusación de que le han hecho objeto al Maestro.

No sabía Poncio Pilatos el gran significado de su pregunta. Delante de sí estaba no un rey cualquiera, no el rey de una nación en un período de tiempo de la historia, sino el rey de la creación, el rey del Universo, el rey de todos los hombres y de todos los tiempos. Y él, miserable y mezquino gobernador de un insignificante territorio usurpado, sin otra autoridad que la que logra de sus soldados, pregunta con indiferencia al Rey de Reyes y Señor de los Señores, si es rey de los judíos.

—Mi reino no es de este mundo, le contesta magníficamente Jesús de Nazaret. Sería empequeñecer su realeza limitar su autoridad y poder a un minúsculo territorio de un pueblo.

Bien dices, yo soy rey. Yo he nacido y venido al mundo para dar testimonio de la verdad.

.....
Cuanto menos somos más nos preocupamos de parecer más.

La grandeza de origen está reñida con la vana ostentación. En el mundo vemos a los insignificantes, a los pequeños, a los ruines, a quienes el vendaval elevó a las alturas, alardear desde la cima de su poder de grandes, de poderosos, de reyezuelos, que se creen seres extraordinarios, capaces de cambiar una era en la historia de su pueblo, y luego, ese mismo vendaval que los elevó a las alturas los arrastra por el suelo, como hojas secas de un otoño que ha llegado presuroso para volver a la realidad una ambición humana.

Los hombres pasan; los que se creían imprescindibles a la vida de los pueblos, desaparecen. Su realeza fué insignificante y sin trascendencia; algunas veces, vil y despreciable.

Ante estas miserias humanas, contemplamos la gran realeza de un Dios, lleno de amor a sus súbditos, tratando de llevar a todos con el amor y el consuelo, la paz y el bienestar eterno, y nos llena de confusión el contraste en la manera de llevar un cetro. Dios lo lleva con amor y atrae hacia sí los corazones de los hombres. Los poderosos de la Tierra, precisan de sus soldados para poder mantener su autoridad, aun cuando sea el pueblo quien lo haya elevado a su trono.

El reino de Dios no es reino de fuerza; es reino de amor y de paz. Llega a todas partes, donde hay un corazón capaz de sentir la fuerza del amor. Por El, el dolor deja de ser triste, el sacrificio es un placer, y la fuerza del hombre se acrecienta y se agiganta hasta llegar al martirio y al heroísmo. Es el poder extraordinario de un Rey, cuyo reino dice, no es de este mundo, pero que atrae con fuerza sobrehumana los corazones de todos los hombres.

Su poder es conocido en todas las partes de la Tierra. Se lucha, se vive y se muere, por El. Ejerce una influencia sin límites en la vida humana. Establece leyes

que lleva el hombre en su conciencia y le obliga, por amor, a adaptar su vida, contra sus inclinaciones y fuerzas de la naturaleza, a sus preceptos divinos, dictados en sus Mandamientos, Código magnífico que ha servido de norma para la vida de los pueblos a través de todos los siglos.

Gran realeza la de este rey y gran enseñanza para todos los poderosos de la Tierra.

—¿Luego tú eres Rey?—Pregunta, Pilatos, con inconsciencia, al Rey de Reyes y Señor de los Señores.

R.

Comentando

Motocicletas

Nube de motos, tempestad de... ¿de qué?... A punto fijo no lo sé, aunque me figuro que todos mis lectores estarán pensando en la misma clase de tempestad.

Me encargan unas líneas sobre este espinoso asunto, y, en verdad, después de lo que acabo de ver, no sé en conciencia, qué he de escribir. Siento herir susceptibilidades al pensar en las consecuencias que en mi situación financiera pueda ocasionar.

¿Qué digo, amigo X? Mi pensamiento iba a ser demasiado crudo y violento, pero en atención a tí, me doblego, y cambio de postura como un burgués de los tiempos de Mari Castaña. Creo, (¿cómo no lo voy a creer?) que lo mejor es darte la razón en todo, y decir abiertamente que las motos son una delicia inventada por los dioses, y enviada a este mundo para que... para que... para que algunas personas piensen una cosa, digan otra, y se paseen tomándonos el pelo por delante de nuestras barbas, haciendo alarde, no de valentía, sino de eso que sentimos todos de sobrenatural al clasificarnos ante los ojos de nuestros impugnadores como héroes que contravenimos nuestras propias órdenes y tergiversamos nuestras mismas opiniones: Hombría, y sólo hombría.

Las motos son lo mejor del mundo. Punto redondo. Nada hay en el mundo como las motos. Otro punto redondo. Más redondo que el anterior, y más punto. Y se me acaba el argumento. Quiero hacer una verdadera apología de las motos, y me siento muy siglo XIX. No voy como otros que presumen de siglo XVI, y resulta que son más atómicos que Hiroshima. Y que este señor perdone el modo de señalar.

No me sale. Y es que los ánimos que se me han dado, carecen de base, y se derrumban al suelo por sí solos. Idolos de barro, o así, qué dirían los argentinos si tuviesen humor de decir algo. Las motos son... son lo que son, y a Dios gracias que no sean más. Yo, desde mi punto de vista y desde mi observatorio, miro con cierto cariño mal dirigido a las motos, aunque estas vayan montadas por algún director que otro.

Amigo mío: hay que tener eso que no sé a ciencia cierta cómo se llama, pero que se llama de alguna manera. Cuando se encarga un artículo, hay que tener el valor de sostener un punto de vista seguro y firme, y no darse a escarceos más o menos aventurados y dudosos. Una sola postura, como los toreros, que haciendo

el primo de la manera más torpe y escandalosa se dejan coger por el toro... porque no saben burlarse de él.

Quisiera, por lo menos, para poder terminar esto con algo de decoro, (aunque nada me obliga a tal decoro después de lo que vi), poder decir algo de las motos que sonase más y peor que su endiablado motor, pero no me sale. Sólo palabras dulces se me ocurren, y presumo de intentar una vez más a probar mis más mal intencionados improperios para cerrar esto de acuerdo con lo contratado:

¡Motos! ¡Sois unas monísimas criaturas, hechas para nuestra delectación, delicia y felicidad! Si así sois, que el mundo os lo premie, y si, no, que os lo demande.

Hero

ALMACENES

Arbués

Materiales de CONSTRUCCION

"Material de URTELLITA"

Planchas, Tubería, Depósito

Covadonga, 27 - GIJON

Teléfono 1817

VINOS PARA MISA

y selectos para mesa

AGUSTIN SERRANO

COSECHERO

MANZANARES

Proveedor del S. Vaticano

CARBONES

Arbués

Covadonga, 27 Teléfono 1817

ANTIGUA FUNERARIA

— DE —

Feliciano Rodríguez

Fundada en 1874

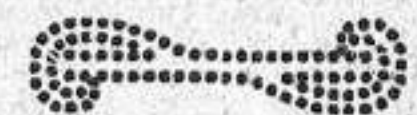
La más antigua de la provincia

Moros, 40 GIJON Teléfono 17-20

JOYERIA-PLATERIA-RELOJERIA

Vda. de Melchor Osorio

Relojes, joyas y artículos para regalo.



Moros, núm. 13 GIJON Teléfono 3382

ALMACENES LA SIRENA

J. A. M. S. A.

PAÑERÍA - SEDERÍA - LANERÍA
CONFECCIONES - ALGODONES

Corrida, 81 GIJON Moros, 56

La Caja de Ahorros de Asturias

Destina sus utilidades INTEGRAMENTE a la constitución de sólidos Fondos de Reserva, para garantía de sus imponentes y a obra benéfica-social, preferentemente al sostenimiento del preventorio anti-tuberculoso de altura, gratuito para cien niños asturianos.

CASA INFANTIL COVADONGA

Pola de Gordón (León)